

## Capítulo II.

Los principios de la Iglesia Católica comparados con los de las escuelas racionalistas en sus relaciones con la enseñanza y educación pública.

El objeto de este opúsculo no puede presentarse de una manera más clara que como aparece en el título mismo.

¡Qué pasos tan seguros! con qué confianza entra a proponer el estado de la cuestión y desarrollarla su tesis! Es que está plenamente seguro de la bondad de su causa, es que los convencimientos, los argumentos acudirán espontáneamente para apoyarla y defenderla y saldrá diestro de su intento.

Immense es el campo que se dilata ante la mirada del filósofo que emprende la comparación del principio católico ó

teológico verdadero, como se llama el Sr. Munquía, con los principios de las escuelas racionalistas que alejan de propósito toda información cristiana. Puede situarse primero en el elevado punto de vista de las ideas ó de la verdad pura, comparando especulativamente la fuerza intrínseca, la fuerza lógica de principios y principios. Puede en seguida desender al terreno de la práctica y allí considerar y comparar los medios de desarrollo de aquellos principios. Puede finalmente estudiar los resultados de ambos sistemas, y aparecerá en la historia la atombrosa fecundidad del principio católico, así como la esterilidad para la virtud, del principio racionalista.

Para demostrar las ventajas que sobre el principio racionalista tiene el católico, vendrá en su ayuda la filosofía con ineludibles razones, contra las cuales en rigor lógico, no hay poderosos argumentos. Se opondrán ampulosos

las palabras, brillantes utopías, gal-  
fados sofismas que caen por su  
propio peso ó fácilmente se des-  
baratan, como débiles muros al  
golpe de ariste formidable. Eje-  
ne en su favor los argumentos  
históricos; la experiencia, piedra  
de toque de toda doctrina que tiene  
por objeto al hombre moral y á  
la sociedad: la práctica desha-  
ce las nubes que suelen envolver  
la verdad: el tiempo se encarga  
de hacer girar el postizo ropa-  
je con que se viste el error para  
engañar á los incautos.

El autor comienza preguntan-  
do las dificultades que hay para  
definir de un modo categorico  
la propia fisonomía de nuestro  
siglo, "fuertemente agitado" pero "va-  
gamente conmovido", y que parece  
que, "nada seula tanto como fi-  
jarle". "Entusiasta por carácter,  
tolerante por cautela, ni deja de  
hacer su cumplimiento á todas  
las innovaciones que vienen, ni  
da garantías de su adhesión á to-  
das doctrinas pasajeras que inten-

tan seducirle con la pompa de  
sus encantos y el prestigio de sus  
bellas teorías."

Fero enemigo de esa repug-  
nante versatilidad, hay algunas  
verdades universalmente recono-  
cidas que hay que recogerlas y  
utilizarlas para que sirvan como  
de punto de partida: una de ellas  
que hace á nuestro caso es que;  
"la razón y la historia nos reve-  
lan de consuno, que los pueblos  
comen la suerte de las opiniones,  
y que estas se forman por la di-  
fusión de las doctrinas, y que  
las doctrinas están en razón di-  
recta de los sistemas más genera-  
les de enseñanza y educación."  
Esas opiniones deben tener sus  
principios. El vicio radical de to-  
do principio racionalista es la  
mayor ó menor exageración de  
las fuerzas de la razón; es el  
atraso más ó menos franco,  
más ó menos solapado; así co-  
mo la gran fuerza del princi-  
pio teológico atriba en el reco-  
nocimiento de la razón, pero

ni absolutamente independiente, ni del todo multiplicada, sino en su verdadero valor, subordinada a la suprema razón, a una ley anterior, inmutable y eterna. Aquel por su misma naturaleza, no ha tenido de hecho ni puede tener fija, sino que va resintiéndose de los caprichos de las pasiones. El principio católico, como participa algo de la verdad absoluta, es fijo y eterno y es tal su universalidad, que todo puede dirigirse e informarlo.

Querramos valernos de las mismas palabras del Sr. Murreria que para tratar brevemente el camino que ha seguido en todo su discurso, dice así:

"Vamos a concluir, resumiendo con suma brevedad las varias observaciones que llamamos hechas para manifestar la unidad, universalidad y verdad de los principios de la Iglesia católica, y las ventajas incontestables de estos principios

sobre las teorías diversas de las escuelas racionalistas. El motivo que nos ha decidido a escribir, es este Suminario, no menos que los ataques dirigidos contra el clero: nuestro principal objeto es la enseñanza y educación pública. Pero al tocar estos puntos, principalmente a la vista del giro de argumentos que se emplean para desvirtuar el concepto que el clero debe a su misión, a sus trabajos y a la opinión pública, nuestro asunto ha debido tener una amplitud muy notable: pues combatidos nuestros planes de enseñanza y educación en el campo de la filosofía por la pretendida limitación de su objeto; el mismo carácter de la controversia nos ha hecho pasar hasta las ciencias, las letras y las artes, relacionar nuestros principios con la mejora de las costumbres, y hacer sensible su influjo en la perfección de la sociedad.

"La importancia de la educación, tanto más sensible entre nosotros cuanto más penosa es nues-

tra marcha social; la necesidad de establecerla sobre principios seguros y ciertos que pueden salvarla de esta invasión funesta de doctrinas que luchan tenazmente por conquistar la opinión de nuestro siglo, nos ha determinado á separar el principio, los medios y los resultados de la enseñanza y la educación eclesiástica, procurando partir de las nociones unánimemente reconocidas acerca de los caracteres que debe tener cualquier establecimiento humano, para adquirir derechos incuestionables á la opinión y aún á la gratitud de los pueblos. Hemos procurado fijar con precisión y exactitud la necesidad de que todo establecimiento se gobierne por un principio, haue notado la universalidad que el católico tiene en la extensión y en la idea, y demostramos la generalidad de este principio que bajo el nombre de teología figura en el aprendizaje de las ciencias y en la escuela de las costumbres. Definido el

ración y fe en lo especulativo, naturaleza y gracia en lo práctico, hemos podido ya traerle al paralelo con las escuelas racionalistas, deteniendonos principalmente en la sensualista, en la eclectica y en la que no con mucha exactitud lleva el nombre de teológica. Nuestra exposición franca y sencilla tiene aquella fuerza que la naturaleza de las ideas y el carácter de los hechos conmueven siempre al raciocinio independientemente del talento del escritor. Esta comparación, por otra parte tan fácil, nos ha convencido más y más de que el elemento científico y moral de la sociedad ha debido ser, es hoy y no dejará de ser nunca, la armonía entre la razón y la fe, entre la naturaleza y la gracia; armonía que brilla con todo su esplendor, y deja ver toda su fecundidad en un gran principio católico que fija el fundamento y gobierna la acción del cristianismo.

“La enseñanza de las doctrinas, la bondad y exacta observancia

de las prácticas, la elección de los  
requeridos y maestros. He aquí el prin-  
cipio en acción, el sistema de los  
medios. Mas como en este triple  
orden ha sido combatida la ense-  
ñanza y educación eclesiástica, nos  
fue ya indispensable traer por  
la universalidad del principio  
teológico, la perfección y suficien-  
cia de la educación religiosa,  
y la importancia del magisterio  
eclesiástico en aquellos estableci-  
mientos que se dirigen á recti-  
ficar y enriquecer el entendimien-  
to, no menos que á formar el  
corazón.

Para lo primero, hemos re-  
corrido los principales ramos de  
las ciencias, los diversos géneros de  
literatura, y aun echado una rá-  
pida ojeada sobre las bellas artes.

Para lo segundo hemos procurado  
traer sumible la influencia de la  
educación religiosa, siguiendo la  
acción de la Iglesia desde las pri-  
meras prácticas de la vida domés-  
tica hasta los hábitos comunes  
de un pueblo y las costumbres

verdaderamente nacionales. Sin li-  
mitarnos á nuestros propios racio-  
cinios, y antes bien, hablando con  
la autoridad de uno de los más  
insignes escritores, creemos haber  
demostrado que el estado eclesiás-  
tico tiene por sí la grande mi-  
sión de la enseñanza: misión  
que no se le usurpa nunca sin  
orillar á la sociedad los abis-  
mos la sociedad entera.

“Nuestro argumento, por úl-  
timo, en materia de resultados  
tiene un carácter histórico, el  
cual nos ha facilitado la ocasión  
de mostrar todas nuestras ideas  
en un alto punto de verdad  
á donde llegan las cosas que han  
pasado por la prueba de los si-  
glos. Desde el principio del cris-  
tianismo hasta el nuestro vicis-  
situdes mil han, han señala-  
do la vasta carrera de la ra-  
xón: sus teorías han seguido  
la condición de la vida hu-  
mana; brillantes en su naci-  
miento, presuntuosas en su  
juventud, oscuras y misera-

bles en su vejez). Entre tanto, la Iglesia combatida con todo género de armas, en lucha con todas las pasiones, contendiendo alternativamente con la filosofía y el poder, ha salido siempre victoriosa; y sus principios generales, tanto como sus medios de acción, estos principios y estos medios que regerán al mundo y que han cicatrizado tantas heridas, están aquí á las puertas de la sociedad presente, tendiéndole una mano amiga para salvarla.

Aquí tenemos el diseño de tan importante trabajo. En ninguna manera debe ser despreciado por los que desean contribuir á la conveniente instrucción y educación de la juventud.

## Capítulo III.

### La "Memoria instructiva".

El Colegio Seminario Tridentino de Morelia, bajo la acertada dirección del Illmo. Sr. Munguía, profundo conocedor de lo que deben ser los establecimientos de educación, tenía que ser y fue de hecho un caso concreto de aplicación de sus preciosas teorías.

Gloriosa época fue sin duda para el afortunado Seminario, aquella en que rigieron sus destinos el Illmo. Sr. Dr. D. Angel Mariano Morales, el Sr. Lic. D. Mariano Rivas, el Illmo. Sr. Lic. D. Clemente de Jesús Munguía, el Illmo. Sr. Sabatida. Al último oímos decir que los dos primeros sin descuidar en lo más mínimo la parte científica se habían dedicado